

**HOMILIA DOMINGO XVII – TIEMPO ORDINARIO**  
**27 de julio del 2025**  
**MONS. GIOVANI ARANA, OBISPO DIÓCESIS EL ALTO**  
**SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL BOLIVIANA**

Queridos hermanos y hermana, reciban todo un cálido y afectuoso saludo el día de hoy saludamos de modo muy especial a nuestros queridos abuelos ancianos en esta Jornada que la Iglesia dedica con tanto amor a ellos saludamos también a todas las familias niños jóvenes y fieles que nos siguen por los medios de comunicación.

Hoy domingo, Día del Señor, Dios por medio de su Palabra, nos ayuda a reflexionar sobre una realidad en nuestra vida cristiana que nos mantiene en contacto vital con Dios nuestro Padre y se convierte en mayor para nuestra espiritualidad la oración, alimenta nuestra esperanza y nos mantiene en un diálogo confiado con Dios que siempre está escuchándonos que siempre está atento a cada carencia y necesidad por la que pasamos.

La celebración de hoy, se enmarca además dentro de un contexto particular que estamos viviendo como bolivianos estamos en un tiempo preelectoral faltan pocas semanas para que ejerzamos nuestro derecho a elegir como país nos estamos preparando para decidir sobre el futuro de Bolivia, creo que sea el anhelo de todos el construir un país que fundamente su convivencia en la paz la justicia y la libertad participemos eligiendo a nuestros futuros gobernantes que no sobrepongan sus interés particulares...sino por el contrario piensen el bien común...gobernantes que piensen en las necesidades más urgentes de todo boliviano...y sobre todo gobernantes que gobiernen sirviendo a cada ciudadano y no así busquen servirse de los demás.

Pero además la Iglesia nos invita a celebrar hoy, la V Jornada Mundial de los abuelos y mayores...en esta oportunidad el Papa León XIV nos invita a celebrar esta Jornada inspirados en el lema ***“Feliz el que no ve desvanecerse su esperanza”*** la realidad de los adultos en nuestros países es otro desafío que debemos enfrentar por un lado como sociedad nuestras autoridades y por otro nosotros como Iglesia si bien en nuestro país va en aumento el número de ancianos la realidad triste es que también muchos de ellos sufren la pobreza el maltrato la soledad y la falta de accesos a servicios básicos a esto se suma el abandono o como lo denunciaba ya el

Papa Francisco son descartados por una cultura consumista que sobrepone la productividad esta realidad debe interpelarnos a todos.

La Palabra de Dios que hoy nos convoca y que acabamos de escuchar nos ilumina frente a estas realidades veamos que nos dice el evangelio que acabamos de proclamar presenta a Jesús en una de sus actividades podríamos decir cotidiana frecuente la oración dice el texto **“Un día, Jesús estaba orando en cierto lugar”** ya el hecho de no concretizar el día la hora y el lugar nos confirma que esta actitud de Jesús era parte de su quehacer cotidiano actitud que estamos llamados a imitar y sus discípulos observando su forma de orar le dicen **“Señor, enséñanos a orar”** seguro que algo sucedía en Jesús cuando se ponía a orar algo sucedía en Jesús después de orar y pasa que Jesús les enseña el Padre Nuestro no se va a las formas de la oración a los estilos no se pierde en la extensión y complejidad de la oración sino que va al contenido les dice **“Cuando oren, digan”** es alentador saber que el contenido de nuestra oración diaria frecuente está en reconocer a Dios como Padre Nuestro está en depositar nuestra confianza en Dios y en reconocer que somos sus hijos y por ende hermanos entre nosotros.

Pero además Jesús asegura que la oración debe ser insistente...dice Jesús refiriéndose a una parábola **“a causa de su insistencia les dará todo lo necesario”** pero será necesario aquella necesidad que tenemos por eso dirá Jesús **“Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá”** la oración no es solo un acto externo o como muchas veces podemos pensar una cábala...o algo que debemos hacer solo por cumplir la oración es expresar nuestra confianza es reavivar nuestra esperanza es presentarse delante del Señor necesitado es reconocer nuestras limitaciones sabiendo que sólo la intervención de Dios podrá cambiar aquello humanamente impensable.

Vivimos una realidad marcada por la incertidumbre nos enfrentamos a situaciones que no son alentadoras situaciones de violencia en el mundo con riesgo de iniciarse otra guerra mundial en nuestro país escases y subida de precios en los alimentos básicos...riesgo del surgimiento de conflictos sociales incertidumbre en la realización de las futuras elecciones presidenciales situación de abandono y maltrato a personas de la tercera edad que podemos hacer frente a este panorama seguramente que no debemos caer en la resignación son en estos momentos en que nuestra oración debe ser más

insistente es desde la oración que nos toca también enfrentar estas y muchas otras realidades de sufrimiento.

La primera lectura tomada del libro del Génesis nos presenta una escena peculiar Abrahán que intercede por Sodoma es un diálogo entre Dios y Abrahán que frente a un castigo a la ciudad a causa de los pecadores Abrahán intercede por los justos aunque al final esa intercesión también se da por lo pecadores es como pedir una nueva oportunidad para que se conviertan de su pecado pero más allá de los detalles vale la pena subrayar en trasfondo que es la actitud de Dios que al final perdona ya la actitud de Abrahán que intercede por el débil.

En este dialogo entre Abrahán y Dios se nos presenta un modelo particular de oración de diálogo con Dios que es la oración de intercesión que importante es preocuparse por la situación de los demás llegando incluso a olvidar nuestra situación de necesidad y centrarse en la necesidad del otro como cristianos es una actitud que no debemos olvidarla nunca sobreponer a nuestras necesidades e intereses el bien de los demás especialmente de los más vulnerables de los necesitados de aquellos que sufren alguna carencia.

Hacemos un llamado a nuestras futuras autoridades a aquellos que estos días van ofreciendo bienestar social y económico para nuestro país a no olvidarse también de aquellos vulnerables de la sociedad preocuparse del abandono e inseguridad en la que viven los adultos mayores preocuparse de los ataques que sufre la familia cuando se ve desprotegida ante ideologías que buscan imponer estilos de vida preocuparse de la juventud y la niñez que necesita con urgencia calidad de estudio preocuparse de los miles de desempleados que buscar trabajos justos y dignos preocuparse de aquellos que sufren alguna enfermedad grave y les cuesta acceder a servicios de salud dignos y seguros preocuparse de la creciente violencia preocuparse de las verdaderas necesidades del pueblo.

Antes de terminar esta reflexión permítanme hacer mención a la Jornada que celebramos hoy como Iglesia la V Jordana Mundial de los abuelos y de los mayores esta vez con el lema ***“Feliz el que no ve desvanecerse su esperanza”*** quiero recordar aquí las palabras del Papa Francisco quien instauró esta Jornada les decía a los abuelos ***“Queridos abuelos y ancianos: ¡no perdamos la esperanza! El Señor no nos abandona nunca. Y la Iglesia tampoco quiere dejar de lado a los que han vivido más. Ustedes no son el pasado, son el presente y parte necesaria del futuro”***

que estas palabras sean las que nos impulsen a vivir este día reconociendo el gran aporte de tantos ancianos que han sabido educar a su hijo y nietos...que han sabido sacar de la crisis a sus familiares que han sido grandes maestros de fe y valores hoy nuestro recuerdo para todos ellos y acogamos la invitación que el Papa León XIV nos hace para esta Jornada visitar a los ancianos que sufren soledad y abandono dirá el Papa León ***“Visitar a un anciano es un modo de encontrarnos con Jesús, que nos libera de la indiferencia y la soledad.”***

Renovemos en esta oportunidad nuestro compromiso cristiano de estar siempre atentos a las necesidades de los más débiles que nuestra oración siempre sea para interceder por sus necesidades no desfallezcamos en la oración que nuestra esperanza no decaiga confiemos siempre que Dios interviene en el momento justo.

Pidamos a la Virgen María, Madre de la esperanza, que como en Pentecostés nos acompañe a invocar al Espíritu Santo para que transforme nuestra sociedad y renueve nuestra Iglesia. **AMEN**